

son sólo para explicar la desesperada reacción de los pueblos oprimidos de Europa y no para comprender la agonía y la santa cólera de las masas oprimidas por los totalitarismos criollos.

Ojalá que la acción moral de los pueblos indoamericanos pudiera contener los excesos de poder en el Perú y en cualquier otro país de los nuestros que, al amparo de las buenas relaciones con los Estados Unidos, son para nuestros compatriotas tan crueles y tan viles como los de los *gauleiter* de Hitler. Creo que es hora ya de abandonar la actitud indiferente ante el naufragio de la Democracia en una república como la del Perú, enclavada en el corazón del Continente y sumida desde hace veinte años bajo la sucesión ininterrumpida de usurpadores y tiranos.

Nosotros los apristas seguimos en nuestra lucha sin cansancio y sin temor, pero queremos que los pueblos del Continente sepan que nuestra lucha por la Libertad es tan cara y tan egregia como la de todos los demás pueblos oprimidos del mundo.

Y con mi saludo cordial soy siempre de Ud. amigo lealísimo.

HAYA DE LA TORRE

### Lo que pedimos

San Salvador, Diciembre 17 de 1942.

Señor don  
Vicente Sáenz.  
Pánuco 1942-2.  
México, D. F.

Muy estimado amigo:

Tan pronto como supe que estaba Ud. en México, quise escribirle. Pero no sabía sus señas, hasta hoy que recibo su interesante libro *Cosas y Hombres de Europa y Elogio de Morazán*. Me ha hecho un espléndido regalo. Sabe Usted que le estimo como hombre de letras, como hombre de batallas generosas y como centro-americano que ama en verdad a Centro-América, queriéndola unida y grande, fuerte y libre.

Le envío una copia del Acta de Fundación del FUNCA. Va en marcha en todo el Istmo y casi llegan a ochenta mil sus afiliados. Últimamente en El Salvador y Guatemala se ha prohibido la campaña unionista por creerla ligada a intereses políticos locales. Nada más inexacto. Queremos hacer del FUNCA una gran fuerza moral organizada para trabajar a largo plazo, sin compromisos con la política parroquial, sabiendo que el cambio de gobernantes en estos países no conduciría a nada provechoso si permanecemos desunidos. Los malos gobiernos no son sino síntomas de un mal más profundo y ese mal profundo está en nuestra desunión política, que ha impedido el progreso cultural, económico y social de que tanto necesitan nuestros pueblos. Como usted ve por el Acta, hemos incluido puntos de vista que responden a las aspiraciones de reforma social que alienta la masa obrera y nos plegamos resueltamente a la causa de una democracia que sepa garantizar la libertad política y la igualdad económica, dentro de un nacionalismo que se da cuenta de la necesidad de un nuevo orden democrático internacional y una cooperación más estrecha dentro de la comunidad de pueblos americanos. Somos anti-totalitarios y demócratas.

Es menester que Usted nos ayude. Heliodoro Valle piensa que Usted ha de ser el representante del FUNCA en México y así lo creo yo también. Esa ayuda debe consistir en los ar-

tículos de usted dando a conocer en el ambiente hispano-americano los problemas de Centro-América y obteniendo en los periódicos de México espacio para dar publicidad a los envíos del *Frente*. Debemos dar por lo menos continentalidad a nuestro movimiento. Una de nuestras campañas en estos instantes debe ser obtener que la Federación de Centro-América se considere un elemento indispensable dentro del nuevo orden. Las unions regionales contribuyen a dar simplicidad al problema de las relaciones internacionales. Además, la Federación centro-americana representa la voluntad de una gran mayoría de nuestros Estados y pensamos que no habría nuevo orden internacional estable si no se sabe respetar la libre determinación de los pueblos.

Nosotros aspiramos a formar una fuerza de la que pueden servirse aún los mismos gobiernos seccionales en el momento de darse cuenta de que este sistema secesionista ya no debe mantenerse. Resulta que cuanto movimiento unionista se ha concretado en Centro-América, en 1885, en 1890, en 1898, en 1907, en 1917 y 1919, cualquier ambicioso vulgar lo ha hecho por el suelo, por caracterse de una gran fuerza organizada para dar permanencia a los esfuerzos unionistas. Estos constantes fracasos han llevado el desánimo a los gobernantes y a los pueblos, y si ponemos ese desánimo en suma con el secreto goce del poder separatista, ya tendremos la explicación lógica del presente estado de cosas.

Los políticos militantes quieren agitar la bandera unionista solamente para quitarse de encima los actuales gobiernos, por cambiar de Presidentes. Pero una vez en el Poder, esos hombres repetirán la misma historia. El mal, como le digo, no está en los hombres, sino en el sistema. Por otra parte, todos esos políticos militantes no tienen mayor interés que saciar sus codicias y satisfacer sus venganzas. A ellos no les duele ni el absolutismo en sí, ni el analfabetismo, ni la mortalidad infantil, ni la miseria ambiente, ni la impotencia en que se debate el pueblo centro-americano. No entienden la cuestión social. Representan el viejo criterio burgués del formalismo político.

Usted debe escribir sobre ese tema, de la necesidad de que la Federación de Centro-América debe constituir un elemento integral del nuevo orden. Eden hizo recientemente declaraciones en el Parlamento británico, expresando que Inglaterra veía con buenos ojos todo movimiento a favor de las federaciones regionales. Debemos insistir en que esas declaraciones se

refieran taxativamente a la cuestión centro-americana y que el Departamento de Estado en Washington diga lo mismo. En Centro América no hay intervención norte-americana en forma directa, pero la tenemos en otra forma. Todo lo que está creado aquí es el resultado de la intervención americana en los tiempos pasados. Desde luego nosotros no pedimos ayuda oficial a Washington para resolver nuestras cuestiones. Lo que pedimos es que se nos deje ciertamente manejar y vivir nuestra propia vida. Pedimos también que todos los pueblos de América se hagan solidarios con el pueblo centro-americano en su aspiración nacionalista. De allí la urgencia de dar continentalidad a nuestro ideal.

Cuando se habla del mundo nuevo que vendrá después de la guerra se nombra a la India, a los Balkanes, al Asia Menor. No se dice nada de Centro-América: la culpa es nuestra, que antes de hoy no habíamos hecho nada por dar una organización efectiva al unionismo. Culpa también de la mayor parte de nuestros intelectuales, que han sido como animales mostrencos, hombres sin patria, muy ocupados en las cuestiones abstractas del arte y la filosofía y en los negocios de los demás pueblos, pero indiferentes a los dolores de Centro-América. Esto no debe seguir.

Escriba Usted en los periódicos, busque campo para nuestras publicaciones, mantenga correspondencia con sus amigos de Cuba y América del Sur. Haga sentir en México la tragedia centro-americana. Y ese esfuerzo, unido al muy intenso que nosotros realizamos aquí, irá dando volumen a nuestro movimiento y estaremos preparados para el momento oportuno.

Hay que hacer un gran pueblo en Centro-América: este ha sido el lema de mi periódico desde su primer día. Pedimos una sola nación desde es Suchiate hasta el Darién. A ese gran pueblo, a esa nación unida, daremos sabias instituciones, libertad y justicia, cultura y fuerza material. Centro-América fué en el pasado cuna de una civilización; a los hombres de nuestra generación toca hacer que se repita esa maravilla. Y usted es uno de esos hombres, llenos de fuerza generosa, poseídos por los grandes amores.

Tres hombres hicieron cierta vez una revolución casi mundial. Pensemos que podríamos ser siquiera unos diez quienes realicen la transformación política y social de Centro-América.

Muy cordialmente suyo.

N. VIERA ALTAMIRANO

### Cleto González Viquez

(De U. N. I. D. O. S., San José, Costa Rica, 31-X-42).

Era un hombre bajito de estatura, pero de espaldas muy bien proporcionadas. Vestía con suma pulcritud saco negro y pantalón del mismo color de fantasía. Caminaba despacio y daba a su cuerpo una rítmica cadencia; como esos grandes trasatlánticos que surcan todos los mares y después de haberlos atravesado, ya procelosos, ya tranquilos con sus bellos atardeceres, llegan majestuosos al puerto y lentamente se acercan al muelle pavoneándose a los lados; así era aquel noble anciano que despedía por todos sus poros una aureola de infinita simpatía.

Miraba y saludaba a todo el mundo con gentileza, que acompañaba invariablemente con una sonrisa encantadora. Era un hombre bueno y cerraba esa gran cualidad, un marco bien tallado con primor: la vastedad de su talento.

Poseedor de la mejor biblioteca del país, era por tal razón, erudito, estudioso, sumamente cau-

teloso a la hora de emitir sus juicios, por cuya razón fueron siempre admirables y el país los conserva como oráculos.

Se dedicaba con cariño inimitable a los asuntos de Historia y deja documentos que hay que leerlos y releerlos con detención y espíritu analista. Era paciente como un beneditino, de donde le nació el genio.

Era jurisconsulto notable. A la edad de ochenta años estudiaba el alemán con el mismo ahínco que lo hiciera un joven escolar. Era desinteresado y sabía guardar un secreto y llevárselo consigo a la tumba. No conocía el sarcasmo, pero un movimiento imperceptible de sus ojos, os revelaban su pensamiento que el interlocutor fácilmente lograba captar. Una tarde un amigo con tristeza nos dijo: don Cleto se nos va. Fuimos a inquirir por su salud a su histórica casa del